

REPENSAR NUESTRO FUTURO DESDE LA FAMILIA

Mercedes Pulido de Briceño

Un ambiente pesimista y una visión del universo carente de perspectivas parecen caracterizar nuestras vidas; tal vez sea necesario reconocer que vivimos en un mundo descreído. Se debilitaron las religiones, que planteaban ideales inaplazables; se debilitaron las ideologías políticas, que sustentaban las esperanzas de mundos mejores. La desconfianza frente a la vida y ante los demás es una actitud cada vez más generalizada que lleva a mostrarse escéptico frente al prójimo y, por lo tanto, a perder cualquier capacidad de entusiasmos por empresas colectivas. Los proyectos de "realización personal" han sustituido la vocación altruista de ideales sociales. El valor resaltante de nuestros tiempos parece ser el individualismo, que se traduce por el que cada quien puede hacer lo que quiera. Si el sentido de la existencia depende únicamente del individuo, ya no existirán verdades universales.

En el mar de estas contradicciones, la preocupación y el interés por la vida familiar se hace sentir como un horizonte de esperanza o de amenaza en la reconstrucción de la convivencia social.

LA FAMILIA: ¿VALOR PRIORITARIO?

Diferentes estudios señalan que la familia es un valor compartido por la mayoría de los venezolanos. En la familia, nos sentimos reconocidos y confiados. La identificación de la familia como el "hogar" demuestra sus características de protección y afecto, que la hacen eje central de la personalidad de los venezolanos. Ante la desconfianza creciente en las instituciones, y la incapacidad para emprender cambios sustantivos por su pro-

pio esfuerzo, la familia surge como el centro privilegiado de referencia y arraigo.

Pero estamos hablando de "familia"; por lo tanto, de una gran diversidad de perfiles familiares, y esto se reconoce cuando observamos una tendencia ideal hacia la familia completa de padre, madre e hijos; pero, en la realidad, su alta valoración no está necesariamente vinculada con un tipo específico de familia. Se reafirman los nexos de solidaridad a través de la devoción filial entre padres e hijos; pero, en menor grado, compartimos cierto debilitamiento de las obligaciones absolutas de los padres hacia los hijos, todo ello con múltiples variables. Indudablemente, la familia es una unidad de relaciones personales en un contexto social complejo, está presente en todas partes y bien presente en sus diferentes formas.

Cuando nos referimos a la familia como agente socializador de sus miembros, se encuentran tendencias tradicionales, como la importancia de transmitir el valor de la honestidad y poca insistencia en el esfuerzo personal o el espíritu de sacrificio para el logro de metas, aun cuando hay ciertos visos de modernidad cuando se aspira como ideal a desarrollar la tenacidad, la responsabilidad y la independencia. Y, ciertamente, influye el medio social, ya que los pobres le dan prioridad a la fe en Dios, y en los sectores medios se tiende a resaltar el sentido de responsabilidad individual. Por otra parte, las mujeres enfatizan la buena conducta, y los jóvenes le otorgan mayor fuerza a la educación.

A menudo, suele subsumirse el concepto de familia con el de unión formal o matrimonio. En los diferentes análisis, el venezolano tiende a escoger conjuntamente la unión eclesiástica y la unión civil;

sin embargo, en los sectores populares la unión libre sigue siendo una forma de relación bastante generalizada. Lo que se destaca al valorar la familia es la búsqueda de una unión matrimonial que proteja una relación de pareja con algún vínculo formal. En relación al matrimonio, se le considera importante para la felicidad de los hijos y para la fidelidad de la unión, enfatizándose así la visión tradicional de las formas familiares; sin embargo, hay regiones venezolanas que manifiestan actitudes diferentes. En el Zulia, el matrimonio es menos aceptado si se le compara con la región andina. Contradictoriamente, es en la región zuliana donde se defiende más enfáticamente el que los padres deben estar dispuestos a todo por lo hijos.

La prioridad atribuida a la familia también tiene que relacionarse con las estructuras de poder dentro de ella. Roberto Zapata recoge algunas tendencias interesantes: los mayores tienden a reforzar la relación de "dominio" del hombre sobre la mujer; sin embargo, esta relación cambia a medida que se asciende en *status* social, ya que comienza aceptarse con mayor fuerza el trabajo de la mujer fuera del hogar. Para Zapata, el tradicional machismo que se fracturaba en los años ochenta, "hoy, el cambio se ha materializado: los hombres no sabemos si a regañadientes"; saben que la antigua dominación ya no es posible o si las mujeres no están dispuestas a ser las eternas víctimas. Sin embargo, este proceso no es generalizable a todo el país, ya que en los llanos venezolanos todavía parece que no ha cambiado nada...

En nuestro sistema de valores, la familia ocupa un lugar clave, aunque tengan diferentes formas de expresarse. Si bien la realidad

Mercedes Pulido de Briceño es Directora de la Junta Directiva de UNICEF, ex Ministra de la Familia y Directora de SIC.

JEFE DE HOGAR DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN TIPO DE HOGAR, ÁREA Y SEXO. SEGUNDO SEMESTRE 1995

TIPO DE HOGAR Y ÁREA	SEXO		
	TOTAL	MASCULINO	FEMENINO
Total	4.178.499	3.144.976	1.033.523
Nuclear	2.497.577	2.059.565	438.012
Extendido	1.468.164	931.507	536.657
Compuesto	212.758	153.904	58.854
Urbano	3.462.019	2.559.974	902.045
Nuclear	2.044.163	1.661.842	382.321
Extendido	1.240.180	775.386	464.794
Compuesto	177.676	122.746	54.930
Rural	716.480	585.002	131.478
Nuclear	453.414	397.723	55.691
Extendido	227.984	156.121	71.863
Compuesto	35.082	31.158	3.924

FUENTE: Dirección de información social. Encuesta de hogares por muestreo. Segundo semestre 1995. Cálculos propios.

Nota: Se excluyen hogares unipersonales.

puede decirnos algo distinto, hay una imagen ideal de familia "completa", que explica la aceptación de la institución matrimonial como factor de seguridad y protección, a pesar de que la idea de la debilidad en las relaciones de pareja, en las cuales predominan más las formas autoritarias que las conductas igualitarias.

Tal y como comienza a reconocerse, tanto los valores vinculados a la vida familiar como las formas de organización tienen expresiones muy diferentes en las regiones de nuestro país y en los niveles sociales en donde ellas se insertan. Si queremos abordar con seriedad el fortalecimiento de la institución familiar es necesario reconocer y entender la diversidad que la caracteriza.

LAS RELACIONES FAMILIARES EN LO "POPULAR"

Desde la riqueza que otorga la convivencia directa, la familia popular es un "proceso de vida, que posee sus propias claves" y que sólo se puede comprender y conocer desde dentro.

La experiencia nos habla de una familia firme y sólida cuya estructura esta sustentada en la relación madre-hijo, constituyéndose una fuerte unidad relacional creada desde el mismo instante de la ma-

ternidad. La situación de pareja no estructura familia en el mundo popular; tal vez pueda existir formalmente o en casos excepcionales actúe como centro de la familia. El padre pareciera ser tan sólo un instrumento para llegar al centro-familia, que no llega a tener un espacio en dicha relación matricentrada. Si se revisa la concepción del hombre en la cultura occidental, éste es un sujeto autónomo, capaz de establecer relaciones personales e institucionales. Ahora bien, en la relación matricentrada, estamos ante realidades que existen por la relación de convivencia, y no como individualidades. Es esta dinámica la que lleva a definir al "homo venezolano" como "homo convivial". Entender esta realidad madre-hijo y de convivialidad es determinante para darle sentido a este modo de vida. La ausencia del padre es una necesidad que se percibe frustrada y se expresa como un vacío al interior del hijo, especialmente varón. En este sentido, comienzan a vislumbrarse cambios que apuntan hacia relaciones más estables. Los padres jóvenes tienden a expresar más libremente la ternura con sus hijos pequeños y son más activos en el manejo de los conflictos. Hay cierta planificación de los nacimientos, división del trabajo en las mujeres y evidentemente mayor

exigencia de las mujeres hacia los hombres Y tal vez el hombre puede empezar a despojarse de su minusvalía familiar con el crecimiento del valor y las exigencias de la mujer.

Los cambios lentos pero observables se enmarcan dentro de una mayor solidaridad intrafamiliar, esto es, en una valoración de la relación con el otro, del disfrute de lo interpersonal, procesos indispensables para la emergencia de la relación de pareja, hoy en día casi inexistente. El matricentrismo es débil para educar varones: basta observar hogares populares, donde las mujeres tienen un alto grado de responsabilidad y ambición de superación, y los varones están a la deriva.

CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA "MEDIA"

La tendencia predominante en los sectores medios es el modelo de familia nuclear, el cual supone una clara diferenciación de roles en la pareja: el hombre es proveedor, y la mujer ama de casa. Sin embargo, la viabilidad de este modelo es cada día más limitada, ya que con los cambios económicos y el deterioro del ingreso es bien difícil cubrir las necesidades familiares con el solo ingreso paterno. Y no podemos dejar de mencionar la inestabilidad propia de la pare-

DETERIORO ACUMULADO INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

	Ingreso familiar p/c precios (Bs/mes)	IPC AMC 1984=100	Ingreso familiar p/c precios de 1984 (Bs/mes)	Tasa de crecimiento (%)	Deterioro acumulado 1s.1989 = 100 (%)
1s.89	1744	315.7	552		0
2s.89	2036	414.4	491	-11.1	-11.1
1s.90	2464	471.4	523	6.4	-5.4
2s.90	2749	555.4	495	-5.3	-10.4
1s.91	3200	641.2	499	0.8	-9.6
2s.91	3564	736.9	484	-3.1	-12.4
1s.92	4355	840.1	518	7.2	-6.1
2s.92	5230	972.1	538	3.8	-2.6
1s.93	5976	1131.6	528	-1.8	-4.4
2s.93	6564	1368.3	480	-9.2	-13.2
2s.94	8904	2319.5	384	-20.0	-30.5
2s.95	12.995	3560.5	365	-4.9	-33.9
1s.96	14.700	5558.7	264	-27.5	-52.1

FUENTE: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Indicadores de la Fuerza de Trabajo. BCV.